

El Guardián del Sábado

Enero – Marzo 2026

Vol. 100, No. 1 – Faro de esperanza, fe y verdad en un mundo confuso

El Sábado en el *Judaísmo*

MUNDO EN BREVE

- Estados Unidos
- Costa Rica

#thesabbathwatchman

www.sda1844.org

Introducción

El séptimo día es el sábado del Señor tu Dios. Éxodo 20:10.

Cuando Dios creó la tierra y puso a los seres humanos sobre ella, Él dividió el tiempo en siete períodos. Seis nos dio para nuestro propio uso, para emplearlo en negocios seculares; uno que reservó para sí mismo. Habiendo descansado en el séptimo día lo bendijo y santificó. De ahora en adelante, el séptimo día fue considerado como el día de descanso del Señor y observado sagradamente como el memorial de su obra creadora. No fue el primero, segundo, tercero, cuarto, quinto o sexto día que fue santificado o apartado para un uso santo; tampoco lo fue es una séptima parte del tiempo y ningún día en particular; pero era el séptimo día, el día en que Dios había reposado...

Cuando se dio la ley en el Sinaí, el sábado se colocó en medio de preceptos morales, en el seno mismo del Decálogo. Pero la institución del sábado no se dio a conocer entonces por primera vez. El cuarto mandamiento sitúa su origen en la Creación. El día de descanso del Creador fue santificado por Adán en el santo Edén y por el pueblo de Dios en todo el mundo patriarcal. Durante la larga esclavitud de Israel en Egipto, bajo capataces que no sabían de Dios, no podían guardar el sábado; por eso el Señor los trajo donde pudieran recordar su día santo...

Un triple milagro se realizó en honor del sábado, incluso antes que la ley fue dada en el Sinaí. El día seis cayó doble cantidad de maná pero nada en el sábado, y la porción necesaria para el sábado era conservado dulce y puro, aunque si se conservase en cualquier otro momento, se volvía inapto para la alimentación. Aquí hay evidencia concluyente que el sábado era instituida en la Creación, cuando se pusieron los cimientos de la tierra, cuando las estrellas de la mañana cantaron juntas, y todos los hijos de Dios clamaron de alegría. Y su carácter sagrado permanece inalterado, y lo seguirá siendo incluso hasta el final. Desde la Creación, todo precepto de la ley divina ha sido obligatorio para la humanidad y ha sido observado por aquellos que temen al Señor. La doctrina que la ley de Dios ha sido abolida es uno de las trampas de Satanás para lograr la ruina de la raza....

Los santos oráculos estaban especialmente confiados a los judíos; no ser israelita era no pertenecer al pueblo favorecido de Dios... Ahora bien, el profeta declara que el extraño que ame y obedezca a Dios disfrutará de los privilegios que han pertenecido exclusivamente al pueblo elegido. (*Signs of the Times*, 28 de febrero, 1884).

Ellen G. White.

El Guardián del Sábado

Vol. 101, No. 1 –

Faro de esperanza, fe y verdad en un mundo confuso.

Nosotros creemos que:

- El omnisciente Dios creó todas las cosas en el universo por medio de su Hijo Jesucristo; Él es el Dueño y Sustentador.
- Hizo frente al desafío a su amoroso liderazgo y autoridad mediante la reconciliación del mundo a sí mismo a través de la vida, muerte y resurrección de su Hijo, el Verbo hecho carne.
- El Espíritu Santo, quien es el representante de Jesús en la tierra, convence de pecado, guía hacia la verdad y da fortaleza para vencer toda injusticia.
- La Biblia es el registro de la forma cómo Dios ha tratado a la humanidad y es el estandarte de toda doctrina; los Diez Mandamientos son la transcripción de su carácter y el fundamento de toda reforma duradera.
- Su pueblo, en armonía con la Palabra de Dios y bajo la dirección del Espíritu Santo, llama a todos los hombres de toda raza y lugar para que se reconcilien con Dios mediante la fe en Jesús.
- La profecía bíblica revela que la historia de esta tierra pronto llegará a su fin con el regreso visible de Jesucristo como Rey para tomar consigo a todos los que le hayan aceptado como su Señor y como único Redentor del mundo.

Publicación oficial de la Sociedad Misionera Internacional de la Iglesia de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma, 625 West Avenue, Cedartown, GA 30125, EE.UU. Teléfono: +1 770-748-0077. Fax: +1 770-478-0095. Email: info@sda1844.org. Página Web: www.sda1844.org.

EL GUARDIÁN DEL SÁBADO es publicado cuatro veces por año por el Departamento de Publicaciones de la Asociación General.



El Sábado en el *Judaísmo*

Antonino Di Franca

“En la antigüedad, el sábado era uno de los principales marcadores de identidad judía junto con la descendencia abrahámica, la circuncisión, las fiestas, las leyes dietéticas y las normas de pureza. Debido a que los judíos, en sábado, actuaban de manera diferente a todos sus vecinos en las ciudades del Imperio Romano, los gentiles también percibían el séptimo día como un marcador de frontera social del judaísmo. En el siglo I d.C. [Era Común], todos los grupos relacionados con el judaísmo guardaban el sábado; pero sus actitudes variaban en cuanto a la manera de guardarlo. Surgieron desacuerdos porque la Torá proporciona solo unos pocos detalles sobre la observancia del sábado. De ahí el gran número de discusiones halájicas sobre el sábado, en las cuales una actitud más rígida hacia la prohibición de trabajar en sábado coexistía con posiciones más flexibles que admitían excepciones a la regla. Los creyentes en Jesús también estuvieron involucrados en este debate, cuya evidencia puede encontrarse en los evangelios y en otros escritos del Nuevo Testamento”. —Pierluigi Lanfranchi, “Actitudes hacia el sábado en tres Padres Apostólicos: Didaché, Ignacio y Bernabé”, en Jesús, *Pablo y el Cristianismo Primitivo*, p. 244.

Los capítulos anteriores han mostrado que la comprensión y la observancia del sábado no siempre fueron consistentes en Israel como nación; hubo principalmente períodos de laxitud y apostasía seguidos por tiempos de aplicación rígida. A menudo, ni siquiera las poderosas voces de los profetas lograron convencer a los líderes y al pueblo de examinar o cambiar su rumbo de apostasía. En otras ocasiones, el legalismo y la rigidez dominaron la sociedad, como ocurrió cuando los puntos de vista de los gobernantes religiosos chocaban continuamente con las enseñanzas de Jesús, el Hijo de Dios. Las controversias sabáticas aparecen con frecuencia en

los relatos de los evangelios, como cuando los fariseos acusaron a Jesús de violar el mandamiento del sábado cuando sanó a personas en el día santo.

Debido a que Jesús resistió las objeciones de los fariseos a su ministerio, algunas personas hoy creen que Él se opuso al sábado al mostrar su autoridad como Mesías sobre él. ¿Cómo deben explicarse estas cosas? ¿Se opuso Jesús al sábado, o a la manera en que los judíos deseaban imponerlo? ¿No respetó Jesús la ley, o fueron los judíos quienes crearon sus propias leyes y condenaron los actos de misericordia de Jesús como violaciones de sus tradiciones? En la actualidad, la confusión es tal que se atribuye a Jesús lo contrario de sus intenciones sin considerar que el problema no radicaba en los milagros que Él realizaba. Este capítulo examinará tales conflictos y sus causas fundamentales.

VIOLACIÓN DEL SÁBADO EN EL DESIERTO

El primer período del cual tenemos información relacionada con el sábado es el peregrinaje por el desierto, especialmente cuando Dios dio por primera vez el maná a los israelitas como alimento. El pueblo fue plenamente informado que en el sexto día debía recoger una porción doble (Éxodo 16:5), porque en el séptimo día no se les daría nada (16:25). No obstante, “en el séptimo día algunos del pueblo salieron a recoger, pero no hallaron nada” (16:27). Por lo tanto, “Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que Jehová os dio el sábado; por eso en el sexto día os da pan para dos días. Permanezca cada uno en su lugar; nadie salga de su lugar en el séptimo día” 16:28, 29.

Eso fue al comienzo. Otro caso ocurrió cuando un individuo no respetó el mandamiento de Dios de no hacer ningún trabajo en su día santo. “Mientras el pueblo de Israel estaba en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de sábado” (Números 15:32). Si el maná, su pan diario, no debía recogerse en ese día, ¿cómo podía este hombre pensar que debía salir a recoger leña?

Otros informes del mismo período relatan que los israelitas “profanaron grandemente” el sábado durante sus viajes. Al informar sobre esto, el profeta Ezequiel escribió: “Además, les di mis sábados como señal entre mí y ellos, para que supieran que yo soy Jehová, el que los santifica. Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, sino que desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla vivirá; y mis sábados profanaron en gran manera” Ezequiel 20:12, 13.

Tal profanación del día sagrado no fue un hecho aislado, pues el texto utiliza el plural: “profanaron mis sábados”, “desecharon mis decretos y no anduvieron en mis estatutos, y profanaron mis sábados; porque tras sus ídolos iba su corazón”. “Pero los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos ni fueron cuidadosos en cumplir mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla vivirá; profanaron mis sábados”. “...porque no obedecieron mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis sábados, y sus ojos se fueron tras los ídolos de sus padres” (Ezequiel 20:16, 21, 24). Esto continuó siendo así, a pesar que semana tras semana, en el sexto día, el Señor daba una doble porción de maná para que fuese comida ese día y en sábado, a fin de que pudieran descansar en el séptimo día.

LAXITY IN SABBATH OBSERVANCE

Después del peregrinaje por el desierto, en el tiempo de los jueces, a pesar de la información sobre repetidas apostasías y, sin duda, violaciones del día santo (Jueces 2:6-21), prácticamente no existe información específica en las Escrituras acerca del sábado y de cómo se observaba. El siguiente registro bíblico aparece en el tiempo de los reyes, bajo el ministerio de los profetas

Amós, Oseas, Isaías, Jeremías y Ezequiel, y posteriormente en la época de Nehemías.

El profeta Amós escribió acerca de la actitud materialista dominante en la sociedad israelita en el siglo VII a.C. (alrededor del año 760 a.C.): “¿Cuándo pasará la luna nueva, para que vendamos el grano? ¿Y el sábado, para que pongamos a la venta el trigo, achicando el efa y aumentando el siclo, y falseando con balanzas engañosas?” (Amós 8:5). Esto demuestra que algunos israelitas eran usureros e incluso ansiaban el fin del sábado para poder dedicarse a sus negocios mundanos.

En tiempos del profeta Oseas (753-729 a.C.), el declive espiritual era tan profundo y el pueblo tan infiel que cometían pecado incluso mientras celebraban las fiestas. Fue tan perverso que el Señor dijo por medio de él: “Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas, sus sábados y todas sus solemnidades” Oseas 2:11.

En los días de Isaías (739-701 a.C.), ocurría lo mismo. El Señor lamentó la apostasía en tiempos de las fiestas. Las condiciones eran tan graves que les dijo: “No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación. Luna nueva y sábado, el convocar asambleas... no los puedo soportar; son iniquidad y solemnidad” Isaías 1:13.

Por lo tanto, les hizo un llamado: “Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y llames al sábado delicia y al día santo de Jehová honorable; si lo honrares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu propia voluntad, ni hablando palabras vanas; entonces te deleitarás en Jehová, y yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te sustentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado” (Isaías 58:13, 14). Incluso la visión de los “cielos nuevos y la tierra nueva”



(66:22) presenta el sábado como el día de adoración en la eternidad: “De mes en mes y de sábado en sábado vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice Jehová” (66:23). Todo esto era razón suficiente para que regresaran al camino correcto y santificaran el día de reposo para que fuese una verdadera bendición para ellos.

En tiempos del profeta Jeremías (ca. 626-586 a.C.), las condiciones empeoraron aún más, y el Señor declaró que las consecuencias estaban por venir: “Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida, y no llevéis carga en día de sábado, ni la metáis por las puertas de Jerusalén. Ni saquéis carga de vuestras casas en día de sábado, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de sábado, como mandé a vuestros padres. Pero no oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz para no oír ni recibir corrección. Pero si me oyereis a mí, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en día de sábado, sino santificando el día de sábado y no haciendo en él trabajo alguno, entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes que se sienten sobre el trono de David, montados en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre... Pero si no me oyereis para santificar el día de sábado, y no llevar carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de sábado, yo haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará” Jeremías 17:21-27.

El profeta Ezequiel fue contemporáneo de Jeremías. Escribiendo algunos años antes de que el rey de Babilonia lanzara su primer ataque contra Jerusalén, el profeta advirtió: “Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero oprimieron en medio de ti; al huérfano y a la viuda afligieron en ti. Mis cosas santas menospreciaron, y mis sábados profanaron”... “Sus sacerdotes violaron mi ley y contaminaron mis cosas santas; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre lo inmundo y lo limpio; y de mis sábados apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos... “Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en el mismo día, y profanaron mis sábados” Ezequiel 22:8, 26; 23:38.

Ezequiel amonestó al pueblo por estas violaciones de la ley de Dios y advirtió del peligro inminente, pero también presentó la perspectiva amorosa de Dios si



respondían con un verdadero avivamiento. Los planes divinos incluían restauración, así como la santificación del sábado como día de adoración: “En pleito actuarán como jueces, y juzgarán conforme a mis juicios; guardarán mis leyes y mis estatutos en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados” (Ezequiel 44:24). No solo los ciudadanos comunes, sino también los dirigentes y el príncipe del pueblo estaban incluidos en esto: “El príncipe entrará por el pórtico de la puerta desde afuera, y estará de pie junto al poste de la puerta; los sacerdotes ofrecerán su holocausto y sus sacrificios de paz, y él adorará a la entrada de la puerta; luego saldrá, pero la puerta no se cerrará hasta la tarde. Asimismo, el pueblo de la tierra adorará a la entrada de aquella puerta delante de Jehová en los sábados y en las lunas nuevas” (Ezequiel 46:2, 3). En sábado, el príncipe vendría y adoraría; y como representante del pueblo daría el ejemplo, presentando ofrendas por ellos 45:17; 46:4, 5.

No obstante, las advertencias de los profetas fueron ignoradas, y el pueblo continuó profanando el sábado. Entonces los juicios de Dios cayeron inevitablemente; Israel fue invadido y grandes multitudes fueron llevadas cautivas. El libro de Lamentaciones, escrito alrededor del año 586 a.C., describió la condición resultante de aquella dolorosa experiencia al referirse a Jerusalén como una “viuda”: “¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa! Ha venido a ser como viuda” (1:1). “Destruyó su lugar de reunión como huerto, asoló su morada; Jehová ha hecho olvidar en Sión las fiestas solemnes y los sábados, y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote” (Lamentaciones 2:6). “Se acordó Jerusalén de los días de su aflicción y de sus rebeliones, de todas las cosas agradables que tuvo desde los tiempos antiguos, cuando su pueblo cayó en mano del enemigo y no hubo quien la ayudase; los adversarios la vieron y

se burlaron de sus sábados” (Lamentaciones 1:7, versión Reina-Valera). Su desobediencia había afectado los sábados; ahora, en lugar de ser fiestas semanales, gozo y deleite, se habían convertido en tristeza y lamento.

Después de una experiencia tan terrible, podría pensarse que Israel habría aprendido la lección, pero no necesariamente. En el siglo V a.C., después del regreso de los exiliados babilónicos, el problema de la profanación del sábado volvió a surgir. “En aquellos días”, registra el libro de Nehemías, “vi en Judá a algunos que pisaban lagares en sábado, y que acarreaban manojos de trigo, y cargaban asnos, y también vino, uvas, higos y toda clase de carga, que traían a Jerusalén en día de sábado; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones. También había tirios que habitaban en la ciudad, los cuales traían pescado y toda clase de mercancías, y vendían en sábado a los hijos de Judá, y aun en Jerusalén” (Nehemías 13:15, 16). Alarmado, Nehemías reprendió a los comerciantes y confrontó a los nobles de Judá por esta transgresión. Tomó medidas inmediatas para corregir los abusos y provocar una reforma genuina, 13:17-22.

Para muchas personas de aquella época, el cautiverio de Israel en Babilonia fue un tiempo de reflexión, que los llevó a recordar el tiempo en que los creyentes se reunían en la sinagoga cada sábado para adorar y estudiar la ley y los profetas. Según algunos, fue allí donde comenzó el proceso de codificación de las tradiciones judías, incluida la tradición rabínica del sábado, que los rabinos pretendían usar con el propósito de preservar y transmitir el conocimiento.

Un autor valdense escribió acerca de este proceso en el siguiente párrafo.

“Durante y después del exilio, el sábado se convirtió cada vez más en una de las características clave de la

piEDAD del judaísmo medio. En Ezequiel 20:12 y siguientes, y a lo largo de este libro profético, junto con otras costumbres, el sábado adquirió el carácter de una confesión de fe para los exiliados y para aquellos que permanecieron en el país” —J. Alberto Soggin, *Israel en el período bíblico: instituciones, fiestas, ceremonias y rituales*, pág. 141.

EL SÁBADO EN TIEMPOS DE LOS MACABEOS

Después de la muerte de Alejandro Magno y la división del reino en el año 198 a.C., el dominio de Palestina quedó bajo los ataques de los reyes de Siria, los cuales resultaron ser particularmente intolerantes y crueles. Antíoco IV Epífanes (175-164 a.C.) concibió el plan de unificar su reino bajo un solo régimen y una sola religión. Entre sus prohibiciones se encontraba la observancia del sábado, que muchos israelitas ya profanaban. Los libros de los Macabeos, que incluso hoy los judíos consideran apócrifos, ofrecen un cuadro de la profanación y la destrucción que él perpetró contra Israel y contra las instituciones bíblicas.

“Su santuario quedó desolado como un desierto; sus fiestas se convirtieron en duelo, sus sábados en oprobio, su honor en desprecio” 1 Macabeos 1:39.

“Entonces el rey escribió a todo su reino ordenando que todos fueran un solo pueblo y que abandonaran sus costumbres particulares. Todos los gentiles aceptaron el orden del rey. Incluso muchos de Israel adoptaron con gusto su religión; sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábado. El rey envió cartas por medio de mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá, ordenándoles que siguieran costumbres extrañas al país, que prohibieran los holocaustos, los sacrificios y las libaciones en el santuario, que profanaran los sábados y las fiestas, que contaminaran el santuario y a los sacerdotes, que edificaran altares, recintos sagrados y santuarios para los ídolos, que sacrificaran cerdos y otros animales inmundos, y que dejaran incircuncisos a sus hijos. Debían hacerse abominables por medio de toda clase de impureza y profanación, de modo que olvidaran la ley y cambiaran todas las ordenanzas. Y añadió: Todo el que no obedezca el mandato del rey morirá” 1 Macabeos 1:41-50, Nueva Versión Estándar Revisada, 1:43-52.



“La gente no podía guardar el sábado, ni observar las fiestas de sus antepasados, ni siquiera confesar que eran judíos” 2 Macabeos 6:6, Nueva Versión Estándar Revisada.

La persecución bajo Antíoco Epífanes fue una prueba sumamente dura que puso en evidencia a aquellos que verdaderamente amaban la verdad y estaban dispuestos a defenderla con sus vidas, en contraste con quienes poseían solo una fe nominal que no podía resistir la violencia de la persecución. Muchos cedieron a la orden del rey y a la apostasía impuesta, pero un remanente de mil personas resistió y permaneció fiel a la observancia del día sagrado hasta pagar su fidelidad con sus propias vidas.

“En aquel tiempo, muchos de los que buscaban la justicia y el derecho se fueron al desierto para vivir allí, ellos, sus hijos, sus mujeres y su ganado, porque las aflicciones pesaban mucho sobre ellos. Y fue informado a los oficiales del rey y a las tropas que estaban en Jerusalén, la ciudad de David, que aquellos que habían rechazado el mandato del rey se habían ido a los escondites del desierto. Muchos los persiguieron y los alcanzaron; acamparon frente a ellos y se prepararon para combatir contra ellos en día de sábado. Les dijeron: ¡Basta ya! Salid y haced lo que el rey manda, y viviréis. Pero ellos respondieron: No saldremos, ni haremos lo que el rey manda para profanar el día de sábado. Entonces el enemigo los atacó de inmediato. Pero ellos no les respondieron, ni arrojaron una piedra, ni bloquearon sus escondites, pues dijeron: Muramos todos en nuestra inocencia; el cielo y la tierra dan testimonio de que nos matéis injustamente. Así los atacaron en sábado, y murieron ellos, con sus mujeres, sus hijos y su ganado, hasta el número de mil personas” 1 Macabeos 2:29-38.



“Otros que se habían reunido en cuevas cercanas para observar en secreto el séptimo día fueron traicionados a Filipo y todos fueron quemados juntos, porque su piedad les impedía defenderse, en consideración al respeto que tenían por aquel día santísimo” 2 Macabeos 6:11, Nueva Versión Estándar Revisada.

Esa persecución produjo muchos mártires: algunos porque se negaron a contaminarse con carne inmunda (2 Macabeos, capítulos 6 y 7); otros porque no estuvieron dispuestos a ofrecer sacrificios a los ídolos; y otros más porque se negaron a violar el santo día de sábado. No intentaron comprometer su fe para conservar su libertad personal, sino que estimaron la fe y la obediencia como más preciosas que sus propias vidas. Aun en medio de la tormenta de la persecución, dieron testimonio de que el Señor tenía un remanente fiel.

UNA RESOLUCIÓN PARA DEFENDERSE EN SÁBADO

Pero no todos los judíos llegaron a las mismas conclusiones ni actuaron de la misma manera. Para algunos, la minoría fiel había pagado un precio demasiado alto, y juraron que esa experiencia no volvería a repetirse jamás. Determinaron adoptar una actitud diferente. En el futuro, se defenderían y lucharían, incluso en sábado.

“Cuando Matatías y sus amigos supieron lo ocurrido, se lamentaron profundamente por ellos. Y todos dijeron a sus vecinos: Si todos hacemos como nuestros parientes han hecho y rehusamos luchar contra los gentiles por nuestras vidas y por nuestras leyes, ellos pronto nos destruirán de la tierra. Así tomaron esta decisión aquel día: Luchemos contra cualquiera que venga a atacarnos en día de sábado; no muramos todos como nuestros parientes murieron en sus escondites” 1 Macabeos 2:39-41.

¿Qué puede decirse de esta resolución? ¿Estaba de acuerdo con la enseñanza y el espíritu del mandamiento divino? ¿Podían los macabeos estar seguros de que, al tomar las armas y defenderse en sábado, no serían derrotados sino que vencerían a sus enemigos? Los enemigos continuaron atacándolos en sábado, y los judíos violaron el sábado al responder con las armas; pero no siempre obtuvieron la victoria. El mismo libro, al con-

tinuar el relato de la persecución de Antíoco, presenta dos casos: uno en el que los judíos fueron derrotados y otro en el que fueron victoriosos.

“Antíoco envió a Apolonio, capitán de los misios, con un ejército de veintidós mil hombres, y le ordenó matar a todos los varones adultos y vender como esclavos a las mujeres y a los muchachos. Cuando este hombre llegó a Jerusalén, fingió tener intenciones pacíficas y esperó hasta el santo día de sábado; entonces, al encontrar a los judíos sin trabajar, ordenó a sus tropas desfilar armadas. Pasó a espada a todos los que salieron a verlos, y luego irrumpió en la ciudad con sus guerreros armados y mató a gran número de personas” 2 Macabeos 5:25, 26.

“Cuando Nicanor supo que Judas y sus tropas estaban en la región de Samaria, hizo planes para atacarlos con total seguridad en el día de reposo. Cuando los judíos que se vieron obligados a seguirlo dijeron: No destruyas tan salvaje y bárbaramente, sino muestra respeto por el día que Aquel que todo lo ve ha honrado y santificado por encima de los demás días, el tres veces maldito preguntó si había un soberano en el cielo que hubiera mandado guardar el día de sábado. Cuando ellos declararon: Es el Señor viviente mismo, el Soberano del cielo, quien nos ordenó observar el séptimo día, él respondió: Pero yo también soy soberano en la tierra, y os mando tomar las armas y cumplir el encargo del rey. Sin embargo, no logró llevar a cabo su abominable designio” 2 Macabeos 15:1-5.

Sin embargo, el hecho de que en el segundo caso el enemigo fracasara en su intento no constituye prueba alguna de la validez de la resolución de los macabeos de tomar las armas en sábado. Si así hubiera sido, también habrían tenido éxito en el primer caso; pero no lo tuvieron. En la práctica, los macabeos lucharon para defender el cumplimiento de la ley, pero con un resultado semejante; discreparon con la ley y decidieron exactamente lo contrario, como lo describe el siguiente autor.

“Cuando Matatías, anteriormente desconocido, un sacerdote entre diez mil, resolvió interpretar la ley tradicional e imponer su interpretación al pueblo, se elevó a sí mismo, quizá sin proponérselo, a la posición de un gobierno de oposición... Aquellos que habían abando-

nado sus hogares para no apartarse de la ley ‘ni a la derecha ni a la izquierda’ quedaron unidos precisamente por aquella medida que infringía la Torá por causa de la Torá” —Elias Bickerman, *The Maccabees*, pág. 20, citado en Benjamin Edidin Scolnic, *Judaism Defined: Mattathias and the Destiny of His People*, pág. 199.

Es importante no comprometerse con el mal ni sacrificar los principios sagrados consagrados en los mandamientos por supuestas ventajas temporales.

Comentando esta dramática historia de los judíos en tiempos de los macabeos, algunos autores escribieron lo siguiente.

“Bajo la presión de la persecución siria, el cumplimiento fiel de la interpretación más estricta del mandamiento del sábado llegó a considerarse como una señal de lealtad a Dios, especialmente porque anteriormente el sábado había sido profanado de manera habitual (1 Macabeos 1:30). Muchos de los refugiados en las montañas, que se contaban por miles, prefirieron morir antes que violar el sábado arrojando piedras contra sus atacantes (1 Macabeos 2:29 y ss.). Esto hizo necesario que Matatías emitiera una orden imperativa de que los judíos, si eran atacados, debían defenderse (1 Macabeos 2:41). Sin embargo, 2 Macabeos 15:1 y ss. relata que Nicanor planeó la destrucción de los judíos atacándolos en sábado, cuando tenía razones para creer que no intentarían resistir. Aunque los judíos le suplicaron que honrara ‘el día que había sido dignificado con santidad por el Gobernante celestial’, él persistió, declarando que era soberano en la tierra. No obstante, su expedición fracasó. Una incursión anterior contra Jerusalén en sábado, bajo Apolonio, había resultado exitosa (2 Macabeos 5:25, 26)”. —Emil G. Hirsch, Joseph Jacobs, Comité Ejecutivo del Consejo Editorial, Julius H. Greenstone, artículo “Sabbath” en *Jewish Encyclopedia*, 1901.

¿Aceptaron todos los judíos la decisión de defenderse en sábado, según el decreto del asmoneo Matatías? Un artículo que trata este asunto afirma que “este sentimiento no fue aceptado por muchas sectas judías, pero fue ciertamente respaldado por textos rabínicos y farisaicos...”.

CONFLICTOS EN LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO

Otros textos afirman además que los rabinos, dirigidos por el célebre sabio Shammai, declararon que los judíos podían incluso iniciar una guerra en Shabat con el fin de proteger o conquistar la tierra de Israel.

Esta actitud no debe darse por sentada. Como puede observarse desde la antigüedad, una postura fundamentalista podría afirmar que el Shabat debe guardarse a toda costa. Sin embargo, los asmoneos y los antiguos rabinos enseñaron que, en ocasiones, el sábado debía ser profanado, lamentablemente, para que el pueblo judío pudiera observar muchos más sábados en el futuro. “Debemos vivir para el Shabat, pero no morir por él”. —Shlomo Brody, *The Maccabees and Fighting Wars on Shabbat*, 29 de diciembre de 2016.

En cualquier caso, cualesquiera que hayan sido las diversas interpretaciones judías de esta controvertida resolución, incidentes análogos de ataques en sábado “ocurrieron en el siglo IV a.C. con la conquista de Jerusalén por Ptolomeo Lagos y volverían a ocurrir más tarde con la conquista del Monte del Templo por Pompeyo en el año 63 a.C.” —Shlomo Brody, *The Maccabees and Fighting Wars on Shabbat*, 29 de diciembre de 2016.

En el año 63 a.C. y en los asedios posteriores de Jerusalén y de otras ciudades, la resolución de los maccabeos de tomar las armas en sábado para defenderse no fue de ayuda para la nación judía. La historia demuestra que, en otros casos en los que los judíos fueron atacados con armas en sábado, a pesar de sus desesperados esfuerzos de autodefensa, fueron derrotados. Esto constituye evidencia de que tales acciones fueron únicamente humanas.

Mientras que, por un lado, los judíos tomaron armas para la autodefensa en la guerra y violaron el sábado, por otro lado las doctrinas rabínicas relativas a su observancia cambiaron constantemente. En el período que llegó hasta el tiempo de Jesús, la situación cambió muchas veces. La observancia del sábado se convirtió en un pilar central de la fe judía, en torno al cual se desarrollaron numerosas normas y tradiciones. Con el tiempo, estas llegaron a ser como una ley, y los dirigentes las consideraron obligatorias, al igual que un mandamiento bíblico. Era lógico que, tarde o temprano, se convirtieran en la base de conflictos entre los fariseos y Jesús.

No es necesario revisar todos los evangelios para encontrar conflictos sobre la observancia del sábado entre las enseñanzas y prácticas de Jesús y las de los fariseos, pues existían diferencias muy significativas. El problema no era si el sábado debía observarse o no, sino más bien qué estaba permitido y qué no en el día de reposo. La pregunta principal era: “¿Es lícito sanar en el día de sábado?” Habiendo notado que las acciones de Jesús no se armonizaban con las enseñanzas de los fariseos, estos lo cuestionaban “para poder acusarlo” Mateo 12:10.

Las diferencias eran tan grandes que no pasó mucho tiempo antes de que los fariseos acusaran a Jesús diciendo: “Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado” Él está “quebrando el sábado” Juan 9:16; 5:18. En otro caso, porque sanó a un hombre con la mano seca “... se llenaron de furia y discutían entre ellos qué podrían hacer con Jesús” Lucas 6:11. A su parecer, las enseñanzas y el comportamiento de Jesús estaban tan equivocados que “conspiraron contra Él para destruirlo” Mateo 12:14; Marcos 3:6. Esto evidencia claramente que los judíos de la época de Jesús eran muy rígidos en sus prácticas y celosos de sus tradiciones, que para entonces consideraban como una ley inviolable.

“Acuérdate de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido. Por tanto, el Señor tu Dios te ha mandado guardar el día de reposo” Deuteronomio 5:15. Dado que el Señor también dio el sábado en memoria



de su liberación de los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto, eso significaba que la liberación era compatible con el sábado. La liberación de la esclavitud presentaba una imagen perfecta de cómo Dios libera al hombre de otro tipo de esclavitud: la de las obras.

CODIFICACIÓN DE LAS ENSEÑANZAS RABÍNICAS

A lo largo de casi seis siglos, comenzando con el primer siglo de la era común o incluso antes, una multitud de rabinos recopiló y ensambló sistemáticamente las tradiciones y regulaciones que habían creado sobre diversos temas. Esta colección constituyó el Talmud, que junto con la Biblia, formó el texto básico del judaísmo. Todas las tradiciones morales y jurídicas judías se basaban en él. Primero está la Mishná (aproximadamente 200), que es un registro de la ley moral, y la Ghemará (alrededor de 500), que comprende análisis rabínicos y comentarios sobre la Mishná. En total, el Talmud incluía 63 tratados de más de 6,200 páginas impresas. Existía en dos versiones: el Talmud babilónico, que es el más extenso e importante, y el Talmud palestino. La palabra hebrea Talmud significa “estudio”, y preservaba las antiguas enseñanzas rabínicas con el propósito de explicar la Torá y dar al pueblo instrucciones detalladas. Tres de los tratados que formaban parte del Talmud eran: el Shabbat, “Sábado”, que tenía 24 capítulos; el Eruvín, una “mezcla” de 10 capítulos, muchos de los cuales estaban dedicados al Sábado; y el Moed Katan, “pequeña fiesta”, con 3 capítulos. En total, en el Talmud palestino, la sección que contenía las leyes del Sábado tenía 64 ½ columnas; mientras que en el Talmud babilónico la sección sobre el Sábado se extendía a 156 páginas dobles.

Sobre estos escritos, un autor evangélico hizo los siguientes comentarios.

“Un amplio cuerpo de enseñanzas sobre la interpretación del Sábado comenzó a emerger antes y después de la venida de Cristo. Estas interpretaciones primero se conservaron y transmitieron como tradiciones orales y luego se pusieron por escrito. En el siglo III d.C., se completó una compilación escrita de las tradiciones orales de los escribas, que se conoció como la Mishná. Contenía 63 tratados sobre diversos temas de la Ley,

que requerían unas 800 páginas en inglés. Más tarde, el judaísmo se dedicó a la tarea de interpretar estas interpretaciones. Estos comentarios sobre la Mishná se llaman Talmudes. ‘Del Talmud de Jerusalén hay 12 volúmenes impresos, y del Talmud Babilónico hay 60 volúmenes impresos.’” – Bob Deffinbaugh, *The Sabbath Controversy in the Gospels*.

CODIFICANDO LA TRADICIÓN HEREDADA

Mientras algunos autores afirmaban que la codificación de las tradiciones judías comenzó durante el período intertestamentario, un escritor estadounidense propuso un período posterior—después de las dos destrucciones romanas de Judea—y delimitó el inicio de esta labor rabínica.

“Durante los primeros mil quinientos años, esta ley oral se había transmitido únicamente en la mente de los eruditos; pero después de las dos destrucciones romanas de Judea—primero por Vespasiano y más tarde por Adriano, quien borró incluso el nombre de Jerusalén y cambió Judea por Palestina—un grupo de eruditos se reunió en un pequeño pueblo galileo no muy lejos de Makor para codificar esta ley heredada. Así construyeron lo que se conoció como la Mishná, que hombres como el rabino Asher debían conocer de memoria. Por ejemplo, en extensión del preciso mandato de la Torá de no trabajar en sábado, la Mishná identificó cuarenta menos uno tipos principales de labores que estaban prohibidas: ‘Sembrar, cosechar..., hornear..., hilar..., atar o desatar nudos..., coser dos puntadas..., cazar una gacela..., escribir dos letras..., encender fuego..., llevar cualquier cosa de un dominio a otro...’” – James A. Michener, *The Source: A Novel*, p. 524.

DE UN MANDAMIENTO DIVINO A 1,521 PRECEPTOS DERIVADOS

Un destacado estudioso menciona cómo sucedió que, a partir de un solo mandamiento bíblico sobre el Sábado, la elaboración pudo alcanzar la considerable disciplina de “una extensa rama del conocimiento.”

“Uno de los puntos más importantes, tanto por su extensión como por el valor que se le atribuía, era la

santificación del Sábado. La breve prohibición de trabajar en el Sábado que se encuentra en el Pentateuco, y que apenas entra en detalles (Éxodo 16:23-30; 20:8-11; 23:12; 31:12-17; 34:21; 35:1-3; Levítico 23:3; Números 15:32-36; Deuteronomio 5:12-15; comparar Jeremías 17:21-24; Amós 7:5; Nehemías 10:32; 13:15 y sig.), se desarrolló con el tiempo de manera tan amplia que llegó a formar por sí misma una extensa rama del conocimiento. Porque, por supuesto, los rabinos no podían quedarse satisfechos con esta simple prohibición. También debían definir con precisión qué trabajo estaba prohibido. Y, en consecuencia, finalmente, con mucha ingeniosidad, determinaron que en total treinta y nueve tipos de trabajo estaban prohibidos, aunque muy pocos, por supuesto, son mencionados en el Pentateuco” –Emil Schürer, *History of the Jewish People in the Time of Christ*, sección 28, Life under the Law.

Tratando de definir el término bíblico “trabajo” de Éxodo 20:9 (en hebreo, melakhà), los rabinos talmúdicos enumeraron categorías de labores que participaron en la construcción del tabernáculo y dedicaron un capítulo a las distintas categorías o reglas generales de trabajos prohibidos. En total eran 39 y aparecían en la siguiente lista.

“Los actos principales de labor (prohibidos en el Sábado) son cuarenta menos uno, a saber: sembrar, arar, cosechar, atar en gavillas, trillar, aventar, limpiar frutos, moler, cernir, amasar, hornear, esquilan lana, blanquear, peinar, teñir, hilar, urdir, hacer dos husos, tejer dos hilos, separar dos hilos (en la urdimbre), atar un nudo, desatar un nudo, coser con dos puntadas, desgarrar para coser con dos puntadas, cazar ciervos, sacrificarlos, desollar, salar, preparar la piel, raspar el pelo, cortarlo, escribir dos letras (caracteres), borrar para escribir dos letras, construir, demoler (para reconstruir), encender fuego, apagar (fuego), martillar, trasladar de un lugar a otro. Estos son los actos principales de labor—cuarenta menos uno” – *Talmud Babilónico*, Tratado Shabbat, capítulo 7 (Mishná II).

Los autores judíos explicaron que estas 39 categorías son “trabajo arquetípico” o “trabajo general”, y que junto a ellas existían otras subcategorías de trabajo, los llamados “cercos” rabínicos (gezeroth), destinados a prevenir la realización indirecta del trabajo principal

y, en conjunto, abarcaban todo lo relacionado con la labor prohibida. Los rabinos describen estas categorías de trabajo.

“La Mishná (Shab. vii. 2) enumera treinta y nueve clases principales de acciones prohibidas; estos abot (literalmente ‘padres’ o ‘categorías principales’) comprenden, cuando se desarrollan casuísticamente, una gran variedad de toledot (literalmente ‘descendientes’ o ‘derivados’). El número mencionado ha sido reconocido como convencional incluso por los talmudistas, la lista dada contiene duplicaciones virtuales, mientras que ciertos tipos de trabajo están claramente omitidos (Shab. 74a). La explicación es que todo lo que se hizo en la erección del Tabernáculo en el desierto fue clasificado como ‘principal’, incluso si esto requería ciertas duplicaciones” – Emil G. Hirsch, Joseph Jacobs, H. Greestone, “Sabbath,” en *Jewish Encyclopedia*.

“El Talmud enumera 39 categorías generales de labores que se realizaron en la construcción del Tabernáculo. Estas son las labores arquetípicas de las que se debe abstener en el Sábado. Todas las manifestaciones de estas 39 labores generales conforman los parámetros de lo que es aceptable o inaceptable en el Sábado hoy. Junto a estas labores generales están los ‘cercos’ rabínicos para prevenir causar indirectamente estas labores, mover objetos relacionados con ellas y no invocar la ayuda de un no judío para realizarlas. Estas salvaguardas se promulgaron para preservar la santidad del día. Cada una de las 39 categorías tiene subcategorías de trabajos que producen los mismos resultados y, por lo tanto, también están prohibidos” – Pinchas Taylor, *The Nature of Sabbath Rest*.

Como ya se señaló, las 39 categorías generales o principales de actividades prohibidas se expandieron



tanto que cada una incluyó otras 39 subcategorías, de modo que en total ($39 \times 39 = 1,521$) sumaban 1,521 normas o preceptos para la observancia del Sábado. Originalmente, las 39 subcategorías tenían la intención de dar explicación y guía específica sobre lo que el mandamiento del Sábado consideraba trabajo prohibido. Los rabinos pretendían con ellas proteger o poner un “cercado alrededor de la ley” (*sejag la-Torà*). En realidad, las categorías principales y subcategorías fueron mucho más allá de la intención original, llegando a oponerse e incluso superponerse al propio mandamiento bíblico.

Las prohibiciones derivadas de origen rabínico también se definieron en los *gezeroth* (imposiciones rabínicas) y, como se señaló, se consideraban vinculantes.

“Estas *gezeroth* son así tan vinculantes para cada judío como la Torá misma. Además, dado que en cada caso la razón del decreto radica en la fragilidad y el olvido de la naturaleza humana, deben permanecer vinculantes mientras la naturaleza humana permanezca sin cambios...

“El judío que decide tomar una *gezerah* a la ligera ya ha decidido en su corazón tomar a la Torá misma a la ligera” – Dayan Isidor Grunfeld, *The Sabbath: A Guide to Its Understanding and Observance*, pp. 43-44.

¿Cómo se relacionaban estas regulaciones con la Biblia? ¿Hasta qué grado eran realmente bíblicas? La relación de las prohibiciones derivadas, o “cercos” rabínicos, a veces era tan limitada en contenido bíblico que incluso sus propios autores judíos las comparaban con “montañas colgadas de un cabello...”

“Estos treinta y nueve principios se expandieron en 1,521 (39×39) derivados (*Yer. Shab. vii. 2*); aunque incluso antes de que R. Johanan b. Nappaḥa y R. Simeon ben Lakish, tras tres años y medio de estudio de las leyes del Sábado, hicieran este descubrimiento, una mishná en *Ḥagigah (i. 8)* había caracterizado estas ampliaciones como ‘montañas colgadas de un cabello’” – Emil G. Hirsch, Joseph Jacobs, J.H. Greenstone, artículo “Sabbath,” en *Jewish Encyclopedia*.





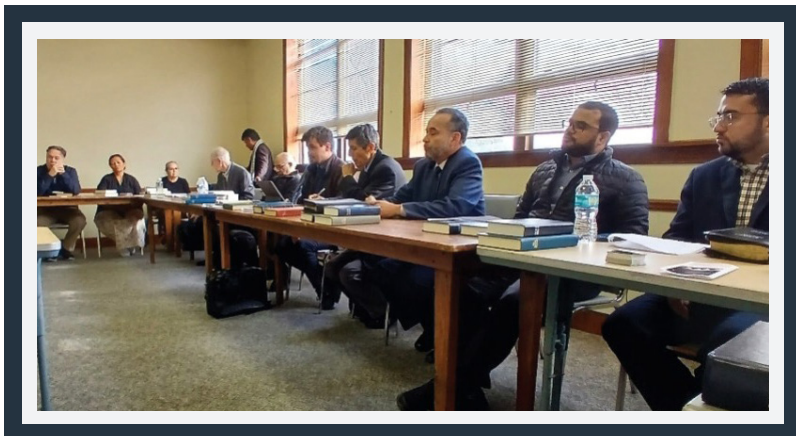
AMÉRICA

ESTADOS UNIDOS



Del 31 de diciembre de 2025 al 4 de enero de 2026 se llevó a cabo un importante encuentro espiritual en las instalaciones de Norman College, en Norman Park, Georgia. Durante estos días, delegados, líderes y miembros se reunieron para participar en un programa enfocado en el crecimiento espiritual, la reflexión bíblica y la comunión cristiana.

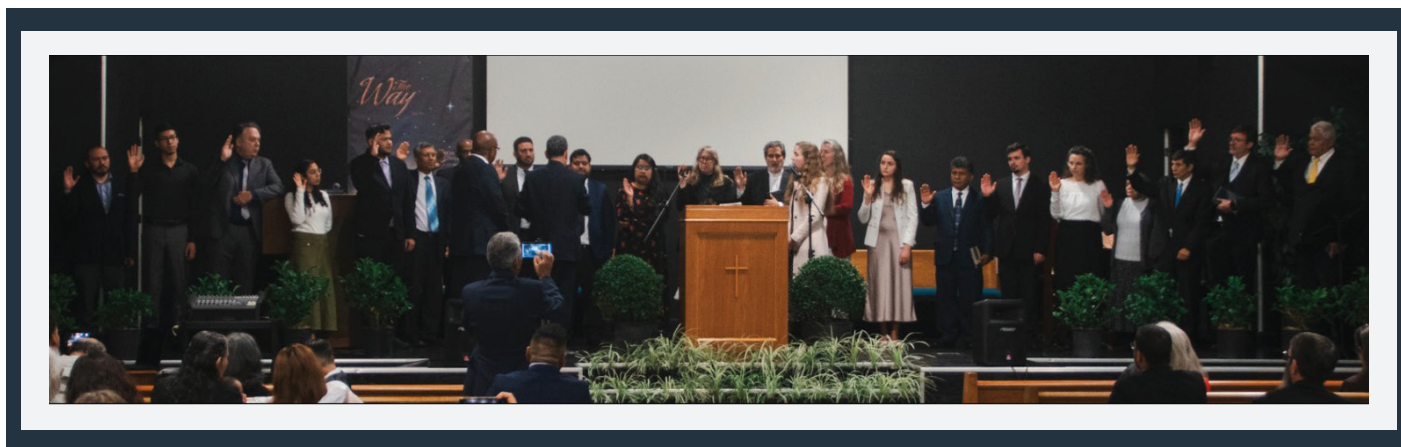
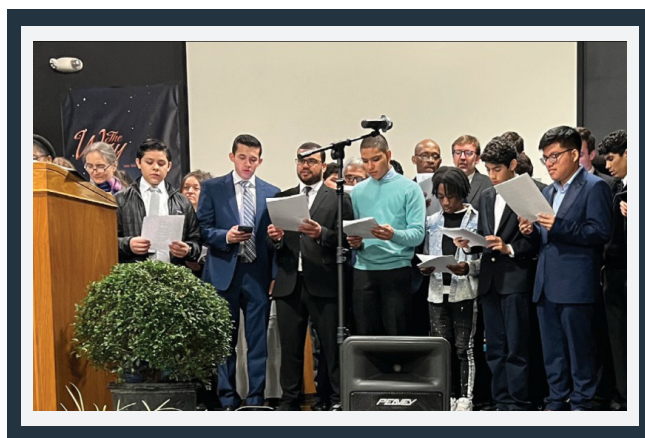
El evento incluyó cultos matutinos y vespertinos, talleres temáticos y espacios de estudio basados principalmente en el evangelio de Juan, resaltando el mensaje central de Cristo como “el Camino”. Los participantes tuvieron la oportunidad de profundizar en enseñanzas relacionadas con la fe, la conversión, la verdad y la vida cristiana práctica.





Entre los momentos más significativos del encuentro, se llevó a cabo la ordenación ministerial (ungimiento) de un nuevo pastor, en una ceremonia solemne que reafirmó el compromiso con la predicación del evangelio y el servicio a la iglesia. Asimismo, se realizó la graduación de estudiantes y la elección de nuevos líderes para el período 2026–2028.

Este encuentro dejó como resultado un renovado llamado a vivir una experiencia más profunda con Cristo, reafirmando el compromiso de seguir el camino de la verdad y la vida conforme a las enseñanzas bíblicas. –AUNL February 2026.





COSTA RICA



La Asociación Costarricense llevó a cabo con éxito el Retiro Juvenil titulado “El poder de las palabras”, un evento especial dedicado a fortalecer la vida espiritual de la juventud y promover valores cristianos en un ambiente de comunión y aprendizaje.

Durante la jornada, jóvenes de distintas localidades participaron en diversas actividades espirituales, incluyendo mensajes inspiradores, momentos de reflexión, alabanzas y espacios de convivencia. El programa contó con la participación de oradores invitados, quienes compartieron temas centrados en la importancia del uso correcto de las palabras, tanto en la vida personal como en el testimonio cristiano.



El Guardian
DEL SÁBADO

Enero - Marzo 2026
Vol. 101 N° 1